



Alemania y los ‘frugales’ rechazan de plano la propuesta española para el presupuesto europeo

Merz y el resto de países de ese grupo reclaman recortes millonarios

Vetan el plan de Cuerpo para reestructurar el pago de fondos de recuperación

CLAUDI PÉREZ
MADRID

Quince años después, Wagner sigue sonando de forma atronadora en Bruselas cuando se debate sobre finanzas públicas. Alemania patrocinó la “austeridad expansiva” europea en la Gran Recesión, no ha hecho una sola reforma durante dos décadas y está en medio de una crisis de modelo. Alemania subinvirtió, metió en la Constitución el freno de la deuda y se obsesionó con el superávit comercial durante años con esa mezcla de ordoliberalismo y neomercantilismo que explica buena parte de sus problemas actuales. Y Alemania vuelve por sus fueros: el canciller cristianodemócrata Friedrich Merz, con su popularidad por los suelos, lideró el viernes la rotunda respuesta a las propuestas españolas para tener un presupuesto europeo más ambicioso.

Merz pronunció un *nein* alto y claro, parecido a aquellos de Angela Merkel durante la Gran Crisis, a la posibilidad de tener un presupuesto 2028-2034 más ambicioso, con un margen extra para gastar en las prioridades (defensa y competitividad) si sale adelante la propuesta del vicepresidente Carlos Cuerpo que consiste en reestructurar el pago de intereses de los fondos Next Generation: esa especie de milagro de los panes y los peces daría un colchón de 70.000 millones de euros para evitar pedir más contribuciones a los socios y evitar debates imposibles sobre los recursos propios. “En un mundo más peligroso e incierto, una Europa fuerte debe estar dispuesta a tomar decisiones audaces”, arranca la respuesta de Alemania



Friedrich Merz, canciller y líder de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), en un mitin electoral antes de las elecciones a la Cámara de Representantes en Berlín, este jueves. EFE

a la propuesta española. Para los alemanes, la traducción del sintagma decisiones audaces era y sigue siendo recortar el presupuesto.

Merz firma ese artículo, publicado en el diario *Politico*, de la mano de los sospechosos habituales: Rob Jetten, primer ministro de los Países Bajos; Christian Stocker, canciller de Austria, y Petteri Orpo, primer ministro de Finlandia. Los *frugales* se dan además un baño progresista con la primera ministra danesa Mette Frederiksen, socialdemócrata que aboga por políticas migratorias de gran dureza y que ahora se adhiere también a los instintos fiscales de los conservadores.

No habrá más gasto si depende de estos países, y tampoco hay espacio para los eurobonos

Merz y compañía apuntan que el endeudamiento común “no puede ser la solución”

El presupuesto europeo es de apenas el 1% del PIB, frente al 25% de Estados Unidos. Dos de cada tres euros se van en cohesión y la Política Agrícola Común (PAC). Ante la necesidad de invertir más en defensa, en el Pacto Verde, en la revolución tecnológica y en las políticas de competitividad para contrarrestar el impulso industrial de China, Bruselas plantea un presupuesto ligeramente expansivo: un poco más de gasto que no contenta a nadie.

Sin consenso
España quiere más ambición, con esa propuesta de reperfilar el pago de intereses que daría los citados 70.000 millones. Pero no parece haber consenso para dar ese paso adelante. Las decisiones que debe tomar Europa para subirse al tren de la modernidad, según los *frugales*, “requieren coraje político”. “Esto no significa abandonar las políticas tradicionales, pero no podemos simplemente añadir cada nueva prioridad a cada antigua y enviar la factura a los contribuyentes”, apuntan Merz y compañía.

“No somos tacaños. Tampoco nos escondemos tras la etiqueta de *frugales*”, dicen los primeros

ministros de Alemania, Austria, Finlandia, Países Bajos y Dinamarca. Pero su propuesta es poco más o menos lo de siempre: “No puede haber aumento” del presupuesto europeo, sino todo lo contrario. Los *frugales*, aunque no quieran que se les llame así, reclaman “un recorte equilibrado a la propuesta de la Comisión de varios cientos de miles de millones de euros”. Los medios alemanes hablan de hasta 400.000 millones, que dejarían el presupuesto de la UE en los huesos.

No habrá, en fin, más gasto si depende de esos cinco países. Pero tampoco hay espacio para los eurobonos: Merz y compañía apuntan que el endeudamiento común “no puede ser la solución”. En ese artículo elogian el plan de Draghi, pero el exjefe del BCE lleva años reclamando eurobonos, una propuesta que también ha presentado España. *Nein* a los eurobonos, y *nein* a la posibilidad de reestructurar los intereses de los Next Generation, una propuesta que adelantó este periódico y que Cuerpo presentará este fin de semana en Irlanda: “Posponer el reembolso hace poco para resolver la ecuación de la financiación”, apuntan los *frugales*.